

El sueldo de los diputados

¡Pobrecitos diputados de la nación! Para que España pueda llegar al rango de país civilizado, no se les ocurre más remedio que imitando a las naciones extranjeras dupliquen sus sueldos laboriosa y honradamente ganados.

Con 500 pesetas no se puede mantener el rango de padre de la patria; cien duros mensuales no se merece sudar lamentablemente oyendo discursos y más discursos y discutir los miles de designaciones de los presupuestos. Cómo no está suficientemente remunerado su trabajo piden que en lugar de 500 sean mil las pesetetas que mensualmente vayan a nivelar el presupuesto individual de los diputados.

¡Está bien, muy bien! Hay que premiar el esfuerzo de los que por la patria se sacrifican espléndidamente. ¿Quién dice que los maestros, que los médicos, que los investigadores como Cajal, que los artistas como Bretón, que los pobres soldaditos que además de su vida y de su esfuerzo dan a la patria los dolores de su estómago deficientemente alimentado, se sacrifican por España y no son por esta cuidados con cariño?

Los diputados son los que trabajan, los que sudan, los que enaltecen al país

Déjense de chillar los que dicen que el presupuesto de Instrucción pública es precario; que en Marruecos se gastan—como tonel de las Danaides ambicioso—millones y millones que empobrecen aceleradamente a la nación; que la Hacienda española pasa por momentos angustiosos de bancarrota y hay que hacer economías e implantar impuestos que gravando el bolsillo de los capitalistas nivelen los presupuestos nacionales.

Lo que España necesita es retribuir espléndidamente a los diputados; estos trabajan por la patria suficiente y justo es que se les aumente el sueldo.

¿No son—no estamos seguros—cuatrocientos diputados? ¿Pues que significan doscientas mil pesetas más mensualmente, dos millones cuatrocientas mil pesetas más anualmente en un país tan rico, tan satisfecho de vivir, que tiene sus servicios públicos perfectamente atendidos y es la nación una sucursal europea de la isla de Jauja?

Si, tienen razón los señores diputados; no ha de ser éste un cargo que dé honores y con estos, beneficios indirectos y sabrosos. Legalmente, hay que retribuirlos bien, que no se sacrifiquen más, que no se les explote. Nuestro voto está a favor de esta petición que creemos justa.

¿Porqué se enfada Leopoldo Romero tan escandalosamente? Yo he visto a los legisladores pasearse por los pasillos con relucientes gotas de sudor en la frente y hondas ojeras de cansancio bajo los ojos. Y esto es lamentable, muy lamentable.

Y de perdidos, al río.

ERRORES SOCIALES

Los títulos de Nobleza

Todo el mundo se gasta, las cosas, las palabras, las ideas. El ariete bélico cayó por sustitución ventajosa; la pala-

O ELLOS O NOSOTROS

Contra la voluntad del pueblo español, señores gobernantes o mangoneadores del cotarro nacional, se está sosteniendo una guerra suicida e impopular, en ese trágico suelo africano, al que odiamos de todas veras, siquiera sea, porque al llevar su nombre a nuestros labios nos recuerda dolores y heridas muy difícil de cicatrizar.

Ya no son solamente los millones que inútilmente gastamos en Marruecos y que contribuyen muy poderosamente a una posible hecatombe dentro de la nación, sino que son los hombres, el gran número de hombres, jóvenes, ágiles, llenos de vigor que a diario nos matan sin que aun sepan ellos ni nosotros tampoco, la causa que persiguen. La sangre española ha regado abundantemente el suelo africano, y no es tarde que veamos también las aguas del mar, teñidas de rojo, como triste revelación de los crímenes cometidos en esos campos; como vergüenza para los que por no sabernos imponer, merecemos se nos atribuya cierta complicidad.

Nuestros gobernantes son de hierro; son inflexibles; contra viento y marea, sostienen una guerra caprichosa y fatal. Seguramente lo hacen, porque a ella no mandan sus hijos y si los tienen están bien seguros que a ellos no les llegan las balas. ¿Que los hombres mueren a millares, que padecen hambre, que están mal alimentados y mal vestidos? ¿Qué le importa a ellos! ¿Qué les importa también que no pocas madres, cual afligidas Magdalenas derramen a diario lágrimas de sangre por el hijo querido? ¿Qué les importa que la nación se quebrante económicamente, que les importa que tantos miles de hombres dejen de producir y que nuestra industria sufra las consecuencias?

Son tan desaprensivos, que cubrirán sus oídos de algodones para no escuchar el clamor del pueblo, que no poca culpa tiene de tal estado de cosas, y muy especialmente las gentes de derechas, que no se les ha ocurrido nunca protestar de la guerra de Marruecos, hasta que no han llegado a ellos las salpicaduras, hasta que no han visto que sus hijos, a los que libraban con sus pesetas, han partido también a los campos africanos, para empuñar un fusil y poner su vida en peligro.

Ahora si protestan; ahora si piden la terminación de la guerra y preferentemente que vuelvan sus hijos a sus casas, porque para eso pagaron. El dinero, es el amparador de todas las vilezas y cobardías, y cuando este no vale, sus poseedores se revuelven como inmundas culebrillas. Ya no se les ocurre a los señores del dinero, a los que compran, como ellos dicen, la suerte de sus hijos, entonar himnos patrióticos, arengas que no sienten. Ya piden que les devuelvan los hijos, porque las guerras no se han hecho para ellos, sino para los hijos de los pobres. ¡No es poco con que paguen, con que compren su suerte, en demostración de su excelente patriotismo!

Nosotros sí, hemos querido siempre, la terminación de esa guerra injusta, porque no queremos que estérilmente se vierta más sangre y se gasten más millones, que buena falta nos hacen para educar a una buena parte de España más salvaje que en propio Marruecos a quien tenemos la pretensión irónica de civilizar.

Y al pedir su terminación, no distinguimos de clases; pedimos para todos, para nosotros y para los que compran con dinero la suerte.

Conste que nada conseguiremos con nuestras protestas y peticiones de pordio-sería. En el Parlamento se hacen las leyes, el Parlamento puede dar por terminada, si quiere esa guerra; el Parlamento se forma con representantes del pueblo, que dicen llevar allí su voz y su representación. El pueblo está contra la guerra, pero los representantes del pueblo la toleran, y la sostienen. Los únicos que constantemente hacen oposición, son los diputados de la izquierda (a Lerroux no le concedemos tal honor), sin embargo, vuestros representantes, hombres de derechos, hacen todo lo contrario; faltando a su deber, hacen que vuestros hijos permanezcan en Marruecos. No es poca labor la de un diputado si consigue subvenciones para carreteras y si os hace algún favor en vuestro negocio.

Pues si quereis que termine la guerra, saber también a quien votais, de lo contrario, no os quejeis, porque vosotros sois los culpables y los que con la mirada fija en la parte egoísta, no os importa elegir los representantes funestos que os proporcionan amarguras y os arrancan los hijos para ser sacrificados.

Rectificar vuestra conducta y vereis entonces quien triunfa, si ellos o nosotros

Andrés España.

bra «señor» (de sennior-anciano) tiene hoy otra significación; «pagado» fué «paccatum-pacato-pagado, y hoy hasta «pago por desgaste» la moral, la religión, la política, las ideas de honor, de justicia, etc. etc. se modifican en parte, en parte se destruyen.

Pero hay algo cuya sola persistencia aunque lánguida, incolora, debilitada, representa un absurdo intolerable, porque absurdo e intolerable es su contenido ideológico. Tal sucede con los llamados «títulos nobiliarios», con los añejos pergaminos portavoces a través de los siglos del valor salvaje y de la fidelidad estúpida de los que yacen en los escombros del pasado, de los que fueron protegidos por reyes analfabetos a quienes con frecuencia asesinaban

para medrar a sus expensas, de los eternos perturbadores, de los iniquos ambiciosos, de los mimados magnantes de los privilegios y odiosas exenciones. Esto eran por lo regular los antiguos nobles. Algunos, como hoy, adquirirían el título con el dinero que ganaban sus gañanes, llegando el caso de venderlos Felipe II por 6.000 reales sin que se parara mientes en la «calidad de las personas».

Pero ¿y los que blasonan hoy de nobleza fundada en virtudes ancestrales? Aún en el caso (que, como vemos, existe raramente dándose algún ejemplo aislado por excepción) en que sus ascendientes hubiesen sido verdaderamente nobles de corazón ¿quién autoriza a los del día a apellidarse tales apo-

yados en las virtudes de aquellos? ¿Creen acaso que la nobleza, como todos los valores del alma, se transmiten por herencia como la tuberculosis y la sífilis? ¿Y los Simones Magos Modernos que compran sus títulos, e implícitamente las virtudes que suponen, del mismo modo que se compra una dehesa o una piara de ovejas, pretendiendo elevarse de la masa anónima de los mortales? Podríamos aplicarles aquello de la fábula: «contentus nostris si fuisses sedibus-et quod natura derat voluisses pati,-ned illan expertus esses contumeliam-nec hane repulsam tua sentiret calamitas» Porque son despreciados por ellos y por nosotros.

La verdadera nobleza se adquiere con obras; no por herencia ni con sumas metálicas.

¡Jáctanse los nobles de ser denominados «de sangre azul,» y en verdad que no ha podido adjudicárseles calificativo más apropiado y exacto. Porque así como la sangre azul o venosa está cargada de inmundicias y es la peor y menos nutrida del organismo humano, así los señores de sangre azul, son como tales, lo más inútil y menos nutritivo para la sociedad. ¡Vale más la sangre roja o arterial simbolizada en el obrero, que es la única que aporta utilidades y nutre el organismo social!...

Los títulos de nobleza, como todo lo atávico sin finalidad ni valor positivos, deben desaparecer, y desaparecerán aplastados por la maza de la civilización que tiende a igualar valores negativos individuales.

En mi finca (en renta) del Palomar, a 3 de junio de 1922.

Faco.

EL VERDUGO

Causa repugnancia hablar de este ser fatídico, que hace escalofriar al ser humano; con solo pronunciar su nombre, hace estremecer y crispas los nervios.

Este año se ha alzado el patíbulo en varias poblaciones, para segar la vida a unos cuantos seres, entre ellos algunos inocentes.

¡Maldita sociedad que cruelmente y sin piedad, venga los delitos y ligerezas de la Humanidad!

Lo tremendo, lo antihumano, lo criminal es que un hombre mate a otro a sangre fría, premeditadamente.

Nosotros sacamos a la vindicta pública a todos los que en cualquier forma, asesinan y matan al hombre, porque hay muchos verdugos...

Este nombre macabro, nacido al calor de la desigualdad no desaparecerá sino con la desigualdad misma.

A este hombre despreciable nadie le quiere. Todo el mundo huye de su contacto, como la más terrible enfermedad: la lepra.

Es el detritus de toda la sociedad, es el hombre sin instintos, es la figura siniestra que mancha con su sangre derramada por la venganza cruel de esta decrepita sociedad.

Repudiamos a ese monstruo, que por una irrisoria cantidad mata a otro ser, permaneciendo impassible e idiota ante el crimen que ha cometido.

¡Ser grosero, inmundo, ¿no tienes hijos? Por ellos que pueden ser tus víctimas abandona ese vil oficio.

¡Los hijos de los que has ejecutado te maldecirán y quien sabe lo que te podrán hacer cuando sean mayores!

Deseamos tu desaparición, creemos que eres un trasto inútil y perjudicial, un sin conciencia, un degenerado.

¿No sientes la crispación de nervios al crujir el aparato siniestro, al que estás quitando la vida?

¿No comprendes, tartufo, que ese ser deja familia, la cual puede exterminarte?

Abandona esa profesión y retírate a un rincón y confiesa tus crímenes. Dignifícate y trabaja honradamente.

A.

PAGINAS LITERARIAS

TIO PERRUCHO

Para mis queridísimos amigos Santiago Pérez y Manuel Martín, con toda la sincera amistad de que son acreedores,

—¡Eh! Tío Perrucho, vaiga usted con Dios ¡presumio!

—Tío Perrucho, dos petacones le doy si me coje usted de aquí a en cá el tío Hilarión.

Y tío Perrucho—como se le conocía en el pueblo de Sietevillas, no hacía caso de las chanzas de los mozos y solo, pensativo, arrastrando aquella pierna de palo, seguía su caminar mascullando entre dientes.

¡Contra! ¡contra! en los mozos. Insultarme, si yo tuviera aquellos veinticinco años y aquella pierna, como correrían cuando me llamasen tío Perrucho, ya les obligaría yo a llamarme tío Pedro, pero lo que más me indigna, es que se burlen de mi pierna, ¡contra! de mi pierna, que quedó allá, cuando combatía por don Carlos, pero ¡ah! aquí está esto que acredita el valor del tío Pedro, aquí está su recompensa, y sacaba una cruz que con cariño besaba y que luego iba a ocupar el fondo del bolsillo de tío Perrucho.

Y el tío Pedro con unas herramientas, se pasaba el día en su casucha ganando malamente la vida para él y para su hija, a quien cifraba todo su cariño.

**

—Tío Perrucho, tenga usted mucho cuidado con la Sabela que anda muy enamorica y más que enamorica, con el hijo del rentero de la Aceña, con aquel señorín que vino de la ciudad y ya sabe usted, que, pájaro de ciudad, levanta pronto el vuelo.

—¿Pero eso es verdad Antonio?... ¿No me engañas?... ¿O quieres burlarte de mí, como otras veces?...

—No, no, tío Perrucho, es verdad y si quiere usted verlo por sí mismo, al pie del molino a las ocho de la noche, mientras usted está en cá el tío Hilarión, ella se pasa los ratos con él, con que mucho ojo.

¡Pobre tío Perrucho! El, que nunca había consentido que su hija tuviese novio, ahora enamorica de un señorín, no. ¡Contra!, eso no podía ser y allá se fué tío Perrucho a esperar las ocho para ver si era cierto lo que le decían y ¡Hay como fuera cierto!...

La noche, avanzando con paso vertiginoso había extendido su velo de sombras sobre el tranquilo pueblo de Sietevillas.

El reloj con su voz brónca dió al viento ocho campanadas.

Solo, arrastrando su pierna de palo, tío Perrucho cruzó el pueblo.

Y mientras en él todo era silencio, por la carretera se dejó oír el ruido de una carreta y una voz robusta, al paso tardo de los bueyes cantaba:

Cuan larga es la carretera,
y que tardo el caminar.
Arré que mi moza espera
y no la gusta aguardar.

¡Anda Corney! ¡Anda Gitano!...
Y entre tanto tío Perrucho, ha llegado al molino y no ha visto más que a su hija llorando.

Tío Perrucho, todo lo ha comprendido, el pájaro había levantado el vuelo y él no podía hacer nada.

Y aquel que no desmayó, ni cuando le cortaron la pierna, cayó en brazos de su hija ante la deshonra, su pierna de palo se había negado a sostenerle.

**

Han pasado varios meses, y tío Perrucho, sigue a rastras con su pierna de palo, a la vez que con su deshonra y una noche...

Noche de primavera, cruzó una rondalla el silencioso pueblo y paró junto a la puerta de tío Pedro.

El rasgueo de guitarras fué amortiguado unos instantes por una voz robusta que cantaba:

Pasaba por mi camino
cansado de tanto andar,
me paré junto al molino
y te he visto a ti llorar.

Y tío Perrucho salió de la casa, vió la ronda y al frente de ella al señorín, el pájaro, como las golondrinas, había vuelto y tío Perrucho se encaró con los mozos.

—Juanín, no te creía, tan cobarde; Felipe, no te pareces a tu padre; tu tienes alma ruin; Antonio, tu madre desde el cielo te maldice— y los mozos ante aquella acusación del viejo, caían avergonzados.—El viejo siguió: ¿Y tú, pájaro negro de ciudad, alma llena de vicio y de ponzoña, bñtre inmundo, vienes a contemplar a tus víctimas?

—Bueno, tío Perrucho, hemos salido de gresca, y no nos la va usted a interrumpir. Aquello... pasó, ella lo quiso, pues ella que lo sufría... yo...

Un temblor agitó el cuerpo del viejo y las últimas palabras de aquel infame, quedaron sin salir de sus labios, la navaja justiciera de tío Perrucho, le había partido el corazón.

El Principe Bohemio.

Por el Grupo Cultural

El Consejo de dirección del Grupo Cultural Obrero, se siente orgulloso, altamente satisfecho, porque su labor, digna de alabanzas, no ha caído en el vacío. Los trabajadores se han dado cuenta de la alta misión de tan instructivo organismo, del que no pocos han recibido el consiguiente beneficio en su instrucción.

Las secciones domiciliadas en la casa del Pueblo, se apresuran a prestarle ayuda y donando cantidades para su sostenimiento.

El Sindicato del ramo de construcción, ha donado, 50 pesetas; la sociedad de Fabriles, 15; sociedad de obreros Peones, 25 y metalúrgicos El Progreso, 25 y subvención mensual de tres pesetas.

Muy bien, muy bien, y muchas gracias a todos por tan buen acuerdo. Que este ejemplo cunda en las demás sociedades para lograr que el Grupo Cultural, orgullo de los trabajadores, tengan vida y pueda extender su radio de acción e instruyendo a todos los compañeros celosos de su instrucción.

LA NUEVA LIRICA

Puvis de Chavannes.
(Ofrenda)

La vida es dura, el parto doloroso y tú eres claro y bello sobre el muro. Aunque el momento pasa presuroso llevan las horas un fangal impuro.

Y este lastre que lleva la corriente nos quita a veces la visión segura para ver bajo el arco de la frente pasar la clara luz de tu pintura.

Inmenso como el Giotto; tus murales desnudos, de belleza relamida, encienden cara al sol nuevos rosales y eternizan lo amable de la Vida.

No importa que en tu tiempo los cretinos los ojos se tapasen por no verte. Va llegando por todos los caminos el ideal que triunfa de la muerte.

Y en este siglo idiota, sucio y feo, pero que arde en un fuego de inquietud, tus desnudos son Vida y son deseo. Ensayá el pueblo el gesto de Proteo y hay en su sangre nueva juventud.

Rufino Aguirre.

Por la libertad de conciencia

Prevía autorización de la directiva de la casa del Pueblo, el pasado sábado, se celebró en este Centro un mitin, organizado por los evangelistas, y que obtuvo un verdadero éxito, encontrándose el amplio salón de actos de la Federación, atestado completamente, de distinguido público, destacándose el elemento femenino.

Tomaron parte, en dicho acto, don Adolfo Araujo y don José Caraballo, de Madrid; don Fernando Felipe y don Miguel Unamuno, de Salamanca.

Don Julio Caro, de Villaescusa, fué el encargado de la presentación de los oradores y de exponer la significación

del acto que se celebraba en pro de la libertad de cultos.

Todos estuvieron acertadísimos pronunciando elocuentísimos discursos, muy especialmente don Adolfo Araujo y don Miguel Unamuno, poniendo en las palabras gran pasión.

El público salió satisfechísimo, recibiendo los oradores nutridos aplausos.

Lamentamos no poder ofrecer a nuestros lectores una amplia y detallada reseña de tan interesante mitin, por no disponer de espacio suficiente, dado el tamaño reducido de nuestro periódico.

**

Es la primera vez, que hemos asistido a un acto de esta índole. Es también la primera vez, que hemos oído hablar a elementos protestantes. Una de las cosas que más nos agradan, es la pasión que ponen en sus palabras, el hondo sentimiento con que los pronuncian, y el deseo que tienen en ser escuchados. Sienten fe y con el entusiasmo producto de esa fe inquebrantable, no tienen inconveniente estos hombres sublimés y entusiastas, de ir de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, cual venerables misioneros, extendiendo por todas partes sus ciencias.

Y tienen razón; aun en el caso de no compartir con su forma de pensar, se les debe dar libertad para que extiendan su voz, para que propaguen sus creencias. Se les debe de ayudar; piden libertad de cultos para todos, libertad de conciencia, libertad para pensar.

Celebramos mucho, que la tribuna de la Casa del Pueblo, la única tribuna libre que hay en Salamanca, como dijo el señor Unamuno, haya sido ocupada por estos hombres que se sacrifican por su sentir honrado.

La cuestión de los jornales

El ramo de construcción, ha dado por terminado el conflicto que se le presentaba a consecuencia de que ciertos patronos no abonaban a los obreros el jornal estipulado.

Celebramos que este asunto se haya resuelto en debidas condiciones.

Pero los obreros, deben poner buen cuidado en que su trabajo honrado sea pagado como merece.

Y en ningún momento perciban ni un céntimo menos, denunciando cualquier abuso.

No poco les explotan los patronos para que aun de forma indirecta, pretendan rebajarle los jornales.

El retiro obrero

Los patronos de Salamanca, si no todos la mayoría, tienen tanto afecto a los obreros, que no cotizan para el retiro obrero.

Y es necesario que los trabajadores tomen cartas en el asunto.

En otro número nos ocuparemos con más extensión de esta cuestión, y ya veremos si continúan burlando las leyes.

¡Cuanto tienen que agradecer los obreros a los patronos!

La única ley que les beneficia a los trabajadores y que ellos quieren falsear. Que paguen o que se cumpla la ley.

Notas de Béjar

El 7.º mandamiento.

La virtud de los hombres está en decir la verdad y en Béjar ni se dice la verdad, ni se manifiesta enérgicamente los derechos de este pueblo.

Al pueblo constantemente se le roba y cuando esto lo hacen instituciones de una manera reflexiva, comienzan los comentarios, las murmuraciones de los ciudadanos, para al cabo de unos días

abandonarlo todo para que sigan robándole.

Y esto es la vaciedad de nuestra inmeditación. Los hombres no deben callar cuando tienen razón y la razón está en conocer lo que nos rodea.

Viejos y jóvenes no nos cuidamos de contemplar los problemas que los obispos resuelven desde sus templos. No procuramos conocer nuestros intereses comunales, ni fiscalizar la administración para evitar la usurpación.

Estamos en parecido periodo del año 72 cuando los franciscanos con trabuco al hombro, intentaban apoderarse del pueblo español sentando en el poder a don Carlos.

El arma aquella del trabuco es antigua y usan ahora otra más moderna: la hipocresía. ¡Lástima que no volviera el siglo XV para expulsar y cerrar todos los conventos!

Los señores frailes que asientan sus reales en el Castañar, autorizados o no, han ido poco a poco colocando una valla en una extensión importante en el poético monte como cosa propia. Han edificado a su capricho.

En el sitio donde está la huerta existe una fuente y contando con la voluntad de su Dios la cierran con una verja de hierro. El pueblo se entera. El Ayuntamiento celebra sus sesiones para depurar responsabilidades y los frailes quitan la verja, talan árboles, extraen piedra de una cantera y amenazan con volver a reponer lo quitado por sus derechos. Animados diálogos de abogados, procuradores y ediles examinando documentos. Sesión importante en el Ayuntamiento y no se deslinda con seriedad todos los campos y la voz del pueblo se hace oír protestando de la villanía cometida por los franciscanos.

Diplomáticas censuras de unos al alcalde; de otros demostraciones del incumplimiento del deber del alcalde y este con paliativos de conserjería pide un plazo de 24 horas.

Y como todas las cosas de España es posible que quien pague las consecuencias y a los que se pidan responsabilidades sean al obrero que cortó los árboles, al herrero que forjó la reja, al mampostero que puso la piedra y a los que autorizaron y se apropiaron de esos bienes comunales se les ofrecerá un homenaje de honor.

Hay que imponer las leyes. Aunque los pueblos solo tienen una que es su voz, pero sucede aquí lo contrario por estar habitados, fanatizados mejor dicho por las predicaciones de ministros del Señor que son los que paralizan la vida nacional con sus predicaciones de baja política para sostener la desorganización de todos los valores políticos de un pueblo.

En vez de vacilaciones y flaquezas hay que imponerse para dar aliento de coraje y que este llegue a los puños para derribar a los explotadores de las conciencias, a los que expolían al pueblo, a los que sin pago alguno al fisco establecen furtivamente industrias en provecho propio y estos son los que sin violencia roban a los pueblos faltando al dogma de su religión al 7.º mandamiento de la ley de Dios: No hurtar.

Casi-cosas.
Anuncio: Urgentemente se precisa un maestro fundidor (de hierro) para construir esposas del material de una verja. Inútil presentarse sin buenos informes al señor Ortega.

El alguacil del señor Alcalde no recibe bien las órdenes. El miércoles y hora de las once y media se celebraría sesión en el Ayuntamiento a las ocho y media de la noche pero existiendo movimiento entre los concejales, el señor González Benito no se atrevía a presidir y la suspensión. La sesión se celebró a las nueve de la noche ¿Porqué no lo sabía el concejal don Bernabé? Por olvido del Alguacil. Siempre se rompe el hilo por lo más delgado.

Casi-cosas.

El alguacil del señor Alcalde no recibe bien las órdenes. El miércoles y hora de las once y media se celebraría sesión en el Ayuntamiento a las ocho y media de la noche pero existiendo movimiento entre los concejales, el señor González Benito no se atrevía a presidir y la suspensión. La sesión se celebró a las nueve de la noche ¿Porqué no lo sabía el concejal don Bernabé? Por olvido del Alguacil. Siempre se rompe el hilo por lo más delgado.

**

El alguacil del señor Alcalde no recibe bien las órdenes. El miércoles y hora de las once y media se celebraría sesión en el Ayuntamiento a las ocho y media de la noche pero existiendo movimiento entre los concejales, el señor González Benito no se atrevía a presidir y la suspensión. La sesión se celebró a las nueve de la noche ¿Porqué no lo sabía el concejal don Bernabé? Por olvido del Alguacil. Siempre se rompe el hilo por lo más delgado.

Grata visita.

Procedentes de esa Capital hemos tenido el gusto de saludar a don Laureano Clemente que en compañía de su señora e hijos pasarán unos días al lado del prestigioso industrial don Manuel Gómez González.

Sean bienvenidos y que su estancia aquí les sea grata cual merecen por sus bondades.

LUCHA MACABRA

La misma tapia cercaba los cementerios rivales, un mismo azadón cavaba aquel suelo, que tragaba ateos y clericales.

Otra tapia, recia y fuerte, ambos campos dividía... ¡Libertad y tiranía, ni en presencia de la muerte cejaban en su porfía!

La Iglesia, en el paredón de su fúnebre mansión puso la cruz nazarena, mientras el otro frontón mostraba un reloj de arena.

En la augusta soledad de los que en la eternidad yacían en hondo sueño, reñía la humanidad su psicológico empeño.

Sobre losas sepulcrales, y entre galas funerales, la Tradición y la Duda, fieras y eternas rivales, proseguían su lid ruda.

En el satólico osario, los nichos, en largas filas, fingían al visionario quietos ojos sin pupilas mirando al campo contrario.

Así, buscando motivos hasta en los despojos yertos, siempre fieros, siempre esquivos, se amenazaban los vivos sobre el polvo de los muertos.

En aquel combate vano, con escrupulo servil, cuidaba el rencor humano el cementerio cristiano y el cementerio civil.

Más, en su torpe ceguera, los combatientes no ven que mientras en lucha fiera sucumben por su quimera y por su mútuo desdén,

subiendo de opuesto lado sobre ese muro elevado que divide a los rivales,

con amor se han abrazado las ramas de dos rosales.

Y que en sus entrañas puras a todos abre la tierra, y desde azules alturas el sol alumbró su guerra y besa sus sepulturas.

S. C.

PICOTAZOS

Vivimos en un país delicioso. En Salamanca no hay quien haga gestiones que no saque raja.

La prueba la tenemos en el señor Cardenal, que debido a sus gestiones, desde luego activísimas, en breve nos colocarán placas de altitud barométrica; una en el Puente Nuevo y otra en el Ayuntamiento.

La del puente, no está mal, pero la del Ayuntamiento, esa, más vale que la retiren, porque se van a horrorizar los turistas ante la presión atmosférica que medirá.

Y esas cosas, buena gana de que las sepan los turistas.

Lo mejor es que se quede para los de casa, que desde luego, tratándose del Ayuntamiento, no nos hacen falta barómetros.

¡Conocemos la atmósfera que reina perfectamente!

A nuestro buen amigo Fernando Felipe, se le ocurren cosas prodigiosas. Acude a hablar a un mitin en pro de la libertad de conciencia y se sale con lo de las aguas.

No es la ocasión más propicia, pero no está mal. Donde hay confianza da gusto.

¡Pim, pam, pum! ¡Abajo va! Esto le ha sucedido al concejal del cuarto distrito señor Buxaderos, con su célebre proposición del cambio de días en que han de celebrarse las sesiones del Ayuntamiento.

¡Todo su gozo, en un pozo! Claro que un gozo de ocho días. Y lo raro es, que los encargados de la defensa desertaron de sus puestos, mejor dicho, dejaron mal al señor Buxaderos.

Lo lamentamos. Este don Pablo es un hombre extraordinario. Cuando no está metido en harina... se ocupa de la grasa.

Y decimos esto porque se necesita cinismo para querer que devolvieran a un industrial choricero, por el hecho de

ser amigo, unos kilitos de este artículo que el alcalde había ordenado quemar por ser perjudiciales a la salud pública.

Y había que ver a don Pablo en cincuenta años por no conseguir su objeto.

Por esta vez, le salieron mal las cosas. Ya habrá ocasión de hacer honor al apodo.

Conformidad, señor conformidad.

Señor Anaya, sabemos que una entidad cultural—y para fines culturales,— usaron las sillas del Ayuntamiento y las devolvieron, después de arregladas, en buenas condiciones.

También sabemos, que alguien las ha usado para fines deportivos, devolviéndolas en malas condiciones y unos 200 metros de colgadura inservible.

¿Habrá la misma justicia para todos? Porque no hay derecho a esas cosas.

Enhorabuena señor buñolero de marras. Porque de tan modesto oficio le han elevado a ministro con la única misión de prestar su firma.

Que esto es lo sucedido con el comunicado firmado por usted contra el Ayuntamiento por el acuerdo de la desaparición de su cavachuela.

Ningún señor concejal sostuvo lo que en él se decía, ni aun por el propio buñolero que requerido por el alcalde le contestó humildemente:

—Señor, yo no he hecho más que firmar. El escrito es de un abogado.

Admirable. ¡Qué inteligencia la de dicho señor! ¡Y qué bien escribe el abogado!

¿Podríamos conocerle? Porque lo natural es que el abogado responda de su producción literaria.

¿No les parece?

El párroco de Valdelosa, en un sermón que pronunció en Forfoleda habló contra los comunistas y demás elementos revolucionarios, fustigando contra sus directores duros reproches.

Está bien, pero la ignorancia y la esclavitud ya se está exterminando, a pesar de lo que desde los púlpitos se dice.

Los campesinos ya les conectan a ustedes y saben que una cosa es predicar y otra dar el trigo.

Y para no predicar en desierto, siga con la doctrina de Cristo y no se meta en cosas vedadas para la Iglesia.

Ganará tiempo y energías.

¡Lo que se tenía guardado el marquesito de Vasconcello!...

¡Buen patriota! Y que se volvía loco dando vivas, después de entonar un himno patriótico la música del Regimiento en la plaza de toros.

¡Nos parece muy bien! Y siga, siga su maña patriótica que usted llegará.

Ya decíamos nosotros que el señor Cardenal se quedará sin saludar a Su Majestad.

Y al rey, le extrañaba que pudiera haber llegado hasta su presencia en automóvil.

Don Andrés lo mismo puede venir del cielo que subir de una Peña.

¡Por algo se parece al Todopoderoso!

Se ha organizado una nueva sociedad titulada los trece.

Al frente se colocará un director encargado de dirigir al grupo.

Obligación de los adheridos; ser obedientes y serviciales, que en nada impedirá su carácter de independientes y liberales.

No se pondrá impedimento a los que carezcan de criterio propio. Sabiendo votar lo que acuerde el grupo es lo suficiente.

¡Y no es poco!

Tres horas discutiendo los señores concejales la toma en consideración de la proposición sobre si se ha de consultar a los letrados que procedimiento emplear sobre el pleito de las aguas para después venir a decirnos el señor Real si es una cuestión sencilla simple concreta, luego lo contrario.

¿En qué quedamos? pues en bueno... nada... y al final... ¡Ah! si, señor Real: en estudiar la gramática para luego saber.

Dr. F. L. Muélledes Médico-Jefe del Dispensario anti-venereo sifilítico SÍFILIS, PIEL, URINARIAS. Ultramicroscopia y Wasserman (diagnóstico de la sífilis). Silbersalvarsán y Trepol (tratamiento). Uretroscopia, etcétera etcétera

Varillas, 22 LA REVOLTOSA LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS Plaza del Mercado 1 y 3

IMPERIAL-BAR VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES Bocadillos y fiambres HILARIO H. SANCHEZ DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS AGUAS AZOADAS Curación de las enfermedades del aparato respiratorio. CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO DORADOR Y DECORADOR MUESTRAS EN CRISTAL Campo San Francisco, número 5

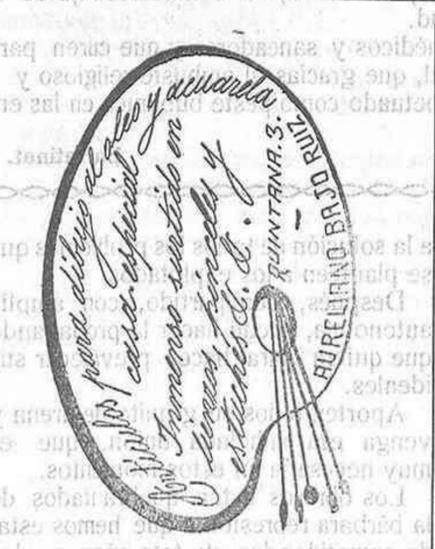
Gran Bar de EL ARMUÑES Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí. PROBADO Y OS CONVENCEREIS FELIX CARBAJOSA RICO Doctor Alasco, 31 y 33 (Frente al Teatro Liso).

¡Ya se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100. Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

CASA CENTENERA LA POPULAR LA CASA VERDE CORRILLO, 24 ZAMORA, 3 Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

BAR CERVECERIA GRAN PEÑA QUINTANA, 9 Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos. Café Moka, 0'25 taza



La Flor Suiza CONFITERIA DE MARIANO CELA Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso. Plaza Mayor (Béjar).

EMILIANO FOTOGRAFO Prior, 3 y 5.—Salamanca Se admiten anuncios a precios módicos.

JOSE MERCEDES POLO DORADOR Y DECORADOR MUESTRAS EN CRISTAL Campo San Francisco, número 5

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 8 Julio 1922.

Núm. 42.

Justicia para los ferroviarios seleccionados

Llamamos la atención de los directores de las Compañías S. F. P. y M. S; respectivamente, para que examinen con gran atención, la selección que hicieron entre sus empleados, y vean detenidamente las consecuencias de ella.

Aparte de las muchas deficiencias que a diario se advierten en el servicio, a causa de que el personal admitido en lugar del seleccionado, no es competente para ello, causan gran pena las noticias que a diario recibimos respecto al personal despedido y sus familias.

Ha habido seleccionados y hasta esposa de estos, que la noticia de su selección, les ha costado la vida; otros, no se si debido a la pena que les causa la pérdida de su empleo o por el hambre y las miserias que padecen por la falta de toda clase de recursos para poder vivir, o quizás por todas estas causas reunidas, lo cierto es, que se encuentran extenuados y enfermizos, que es de temer también en ellos, un próximo y funesto resultado.

¿Qué delito han cometido estos honrados trabajadores? ¿Que son huelguistas? Esto no es delito para privar a cientos de personas, de los medios para atender a su subsistencia.

No vamos a discutir aquí que tuvieran o no razón para ir a la huelga; tampoco digo que no merezcan un pequeño castigo, bien que se les hubiera dejado unos días en suspenso, esto era ya lo suficiente para castigarles, pero la selección es un ensañamiento demasiado cruel.

Además ha sido una cosa arbitraria, puesto que todos eran huelguistas y no han despedido más que a los que les ha dado la gana.

Yo creo que los jefes y directores, se han valido de la ocasión, para saclar odios personales.

Si todos fueron a la huelga, si todos han delinquido, todos merecen el mismo castigo, y si no lo merecen ¿porqué los han castigado tan despiadadamente?

Es un deber de justicia y de humanitarismo, reponer en sus respectivos servicios a los ferroviarios, y desde ahora, queda abierta en este periódico, una campaña «Pro seleccionados» la cual no terminará hasta ver conseguidos nuestros deseos.

¡Se impone la razón!

Heriberto Ramos.

¡No es ese el camino!

En el número anterior dediqué unas líneas, para hablar sobre el frente único, que el partido comunista ha querido formar.

Causa honda pena el leer algunos periódicos obreros, que en vez de mirar por la organización de todos los trabajadores, solo publican artículos llenos de insidias y calumnias, que solo sirven para dividir y crear más odios.

Cese de una vez esta campaña de *mas eres tu* y dénese un abrazo ambos bandos y luchen por alcanzar nuestras legítimas reivindicaciones.

La idea hermosa de los comunistas debe realizarse por todos los organismos obreros.

IGNORANTES Y ESCLAVOS

Yo he recorrido algunos pueblos campesinos y he contemplado de cerca las extrañas costumbres de estos parias del campo. Yo he sido testigo de sus bajas pasiones, de su ignorancia supina, infantadas de las enseñanzas y costumbres legendarias que todavía por vergüenza de todos continúan, y, con suspiros salidos del alma me he preguntado mil veces: ¿porqué el torbellino del progreso que arrastra al mundo hacia la verdad y a la perfección humana, no envuelve a estos espíritus inertes? ¿Dónde está la ideología científica que ha de levantarlos a la categoría de hombres libres?

¡Ah, compañeros, causa asco y escalofrío al pensarlo! El único afán de la mayoría de estos esclavos de la gleba, es trabajar como bestias de carga las tierras que han arrendado de los propietarios, procurando traidoramente quitárselas de los unos a los otros, haciendo toda clase de lacaismos ante sus amos, que astutos y viles les explotan hasta dejarles sin camisa.

Sus sentimientos de hermandad entre ellos es ficticia, se engañan y traicionan por pequeñas mezquindades. El delirio loco de las madres consiste en poder llevar a sus hijas en los templos lacivos del baile, luciendo extravagantes vestidos a fin de poder pescar algún gañán relajado cuyos tentáculos prostituidores están en acecho, y después acompañarlas a la iglesia para castrar su espíritu.

En todas las épocas del año su martirologio es terrible. En estío bajo la caricia de un sol canicular recogen la cosecha sudando sangre y en invierno ateridos de frío trabajando en el campo, sus carnes se acorchan, su cuerpo se entumece bajo el sople escalofriante del helado cierzo.

De otra parte el amo, el gran terrateniente satisfecho y ocioso, despilfarrar, triunfa y gasta en la ciudad el producto que estos esclavos del campo arrancan a fuerza de privaciones y desvelos a la tierra, nuestra vieja nutriz.

Las tabernas, que tanto menudean, son sus centros de reuniones. Discusiones groseras y ruines se ventilan en aquellos antros de alcoholismo, que muchas veces acaban en insultos. Jamás tratan de la causa de sus males. Jamás se han dado cuenta de su precaria situación, ni han sentido los ecos de las injusticias sociales que laceran a la humanidad, aún que ellos hayan palpado más que los otros las consecuencias. Si alguna vez un corazón magnánimo ha querido abrirles los ojos para sacarlos del cieno social, han dicho inconscientemente que no necesitan consejos, que su música son las pesetas y lo han despreciado. Mientras tanto la taberna, la esclavitud, la ignorancia, los va reduciendo al nivel de hombres cavernarios.

Su mal es anacrónico. Ni sufrimientos, ni calamidades, ni injusticias, revolucionan sus aletargados cerebros y el rocío ideológico que esparcen los heraldos, va cayendo en el vacío.

¿Qué hacer pues, para remediar tanta asquerosa plaga social? Bajo mi criterio, hay una esperanza, una salvación para sanear estos torpes pueblos. El método a primera vista no es difícil, pero requiere en la práctica mucho sacrificio de todos, al que jamás hemos escatimado para el bien de la humanidad.

Sus medios eficaces han de ser, cultivando el cerebro virgen de sus hijos, abnándolo incesantemente con libros, revistas, conferencias, maestros científicos y racionales, enseñándoles amar todo lo bueno y lo sublime que encierra la naturaleza, fortaleciendo su espíritu con el bálsamo Acrata, el cual los haría hombres fuertes y viriles para las nuevas generaciones.

Una vez realizada nuestra obra, veríamos que de los llanos y montañas convertidos en jardines de asombrosa vegetación, saldrían a millares nuevos heraldos, aniquilando verdugos y tiranos para vengar víctimas y mártires, destruyendo sus primitivas herramientas de trabajo, para reemplazarlas por la maquinaria moderna, enderrocando templos de rufianes y tugurios infectos de miserables, para construir pueblos a la moderna, cobijándose bajo el estandarte rojo de la Anarquía, símbolo de amor, paz y felicidad.

Vengan pues de una vez los nuevos médicos y saneadores y que curen para siempre esta horrorosa enfermedad social, que gracias al embuste religioso y a las artimañas de esta vil sociedad, ha perpetuado como peste bubónica en las entrañas de estos pueblos campesinos.

Barretinot.

Luego, una vez conseguido todo esto, cada uno en su campo, a luchar con nobleza por sus ideas, respetándose todos y no hacer campañas que escisionen a los oprimidos.

Cese para siempre la envidia y las malas pasiones y que cada uno cumpla con su deber, luchando con valentía para que se nos respete a los trabajadores y se dicten leyes que nos beneficien.

Hagamos un enorme bloque contra esos ogros que quieren rebajarnos los salarios y aumentar la jornada.

Haciendo este pacto entre todos los organismos que producen, puede llegar más pronto el justo ideal que todos anhelamos, que cese para siempre la explotación del hombre por el hombre.

Yo creo que es muy fácil esta unión, haciendo un directorio, integrado por todos los diversos matices, y colaboraran

a la solución de todos los problemas que se planteen a los explotados.

Después, cada partido, con amplia autonomía, puede hacer la propaganda que quiera para hacer prevalecer sus ideales.

Aporten todos su granito de arena y venga esa anhelada unión, que es muy necesaria en estos momentos.

Los obreros están quebrantados de la bárbara represión a que hemos estado sometidos durante tres años, por los nefastos gobernantes que hemos padecido.

Socialistas, anarquistas, sindicalistas, comunistas, etc., dejar los dimes y directes y a luchar por el engrandecimiento de los que trabajamos, y aceptar la hermosa unión que os piden los comunistas españoles.

Cese para siempre el odio y los personalismos de todos los que dirigen la

organización obrera, que esa es la causa de que los trabajadores estén tan divididos y paguen las consecuencias de estas cosas.

¡Bella idea la de los comunistas!

¿Vendrá la unión?

Así lo esperamos los que luchamos por redimir a los trabajadores.

De no hacerse, vendrán luchas intestinas que a todos nos tocarán las consecuencias, y se aprovecharán los del bando que nos explotan.

¡Viva la union de los oprimidos!

José S. Alfaraz.

A los patronos o jefes

Hay en la vida íntima de la familia unos seres que toman mucha parte en su bienestar o son causas muchas veces de sus disgustos y de sus males. Estos son vuestros obreros. Vosotros les dais parte de vuestras ganancias y de vuestro pan a cambio de sus servicios. Son hermanos vuestros, pero más infortunados que vosotros. Así, pues, hay que tratarles con dulzura, siendo para ellos unos segundos padres.

Considerad que harta desgracia tienen viéndose precisados a sujetar su libertad, su inteligencia y sus brazos a vuestros gustos exigencias y caprichos. No les hagais sentir nunca con vuestra indiferencia o desprecio todo lo triste de su situación, porque los convertiréis en unos entes soberbios y vengativos, y haced lo mismo con todos los que dependan de vosotros. Porque si sois benévolos os granjearéis su cariño, y siendo con ellos, crueles y orgullosos, su odio más reconcentrado.

Porque el hombre no puede ser de peor condición que el hombre. Podrán distinguirse los ricos de los pobres, los buenos de los malos, los sabios de los ignorantes, los laboriosos de los holgazanes, pero siempre serán todos de una misma naturaleza, aun cuando varíen de sentimientos y de posición social.

Por eso, entre vosotros y vuestros obreros, no media otra diferencia que la de que sean mas pobres, mas o menos virtuosos, ignorantes o activos. Pensad un poco los Jefes en mis indicaciones, y puede que no tardéis mucho tiempo en variar de conducta y de carácter con respeto a vuestros dependientes.

¿Cuántas veces no tendréis vosotros la culpa de su ingratitude?

¿Cuántas no pondréis su paciencia a prueba?

Si queréis que vuestros dependientes os traten siempre con respeto y cariño, si queréis que miren por vuestros establecimientos como si fuesen de su propiedad, sed benévolos con ellos, no les exijáis servicios superiores a sus fuerzas y remunerad justamente su trabajo. Si no hacéis esto, jamás podréis encontrar dependientes fieles y vuestras haciendas y hasta vuestra conducta recibirán menoscabo, por que sólo entrarán en vuestras casas aquellos que fueron arrojados por viciosos o perversos de la casas de los buenos Jefes.

Hipólito Martín Morán.

¿Quién sostendría que la riqueza está justamente repartida? ¿Quién puede creer en la duración de la iniquidad?—ANATOLE FRANCE.

Est. tip. de Hernández, Béjar.